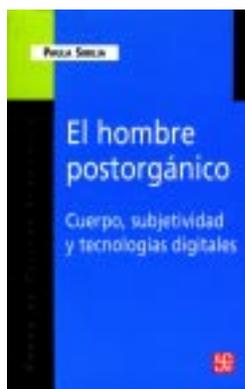


EL HOMBRE POSTORGÁNICO CUERPO, SUBJETIVIDAD Y TECNOLOGÍAS DIGITALES



Paula Sibilía
Buenos Aires. FCE, 2005
272 páginas.



Jesús Ma. Pineda-Patrón¹

UN CUERPO TECNOLÓGICO

La inteligencia artificial como el último grito de la moda en salud y estética de la inmortalidad

Imagínate un mundo donde no tengas consciencia de tu cuerpo ni tampoco sientas dolor ni alegría, ni ningún otro sentimiento a través de él. Sentirás, sí que sentirás pero no desde el cuerpo que posees con tus órganos, sino con “otros” pero no-biológicos, ahora tu cuerpo será tecnológico. Que en vez de mente poseas un *software* y en vez de cuerpo un *hardware*... El proyecto de Paula Sibilía, está pensado para un territorio muy conocido: el cuerpo humano, y se conoce con el nombre de *El hombre postorgánico, Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, de la editorial del Fondo de Cultura Económica (FCE), Buenos Aires, 2005.

Paula Sibilía, mujer construida de miradas atrevidas, amante crítica del cuerpo transgredido, mujer que rechaza las heridas y la cultura ciega de salud, es mujer amorosa y creativa de la sensualidad contemporánea... ella traza desde lo filosófico un proyecto de cuerpo enaltecido por lo tecnológico porque el cuerpo orgánico ahora es obsoleto.

La autora nos trae una novedad científica que alumbró y controvierte la medicina; toca lo político, lo ideológico y sobre todo a la bioética -que junto- a la estética se articulan y complementan al discurso actual de la salud. Si bien la obra de Sibilía está siendo trabajada para el arte contemporáneo y sus lenguajes, experimenta un trabajo interdisciplinar enlazando a las anteriores, a la genética, a la tecnología y a la filosofía.

¿Cómo así que el cuerpo que poseemos y que Dios nos dio es obsoleto? ¿En qué momento dejó de serlo? Sibilía nos dona la oposición histórica *Prometeo-Fausto* para comprender semejantes preguntas. Desde lo prometéico, define un invento cosmogónico como lo fue el fuego titánico donde se obtuvo el castigo divino... y Sibila concluye que al igual que la ciencia médica clásica de nuestros tiempos practicada por largos siglos, se ha debatido en los centros de unos procesos orgánicos (biológicos) poco filántropos: “*Sócrates, por ejemplo, llegó a decir que*

¹ Lingüista. Profesor Asociado. Facultad de Enfermería. Universidad El Bosque. e-mail: pinedajesus@unbosque.edu.co

la medicina constituye una educación para la enfermedad, ya que <<dilata la muerte>> en lugar de promover la salud, y permite que el enfermo tenga <<una vida larga y miserable>> (pag.61).

El mundo prometéico fracasó. Miremos el Frankenstein de Mary Shelley, la obra del nuevo hombre que lleva como subtítulo *El Moderno Prometeo*; un hombre hecho de retazos de cadáveres desde una filosofía natural pero inacabado y con una estética superficial horrible y monstruosa pero que sin embargo en su interior se alojaba un poeta que no le sirvió sino para vivir de venganzas y torturas. Un anticreador.

En su opuesto: en lo *fáustico* se halla el futuro de la medicina, del cuerpo transhumano, el sitio de la inmortalidad. El lugar de la no-decadencia y de la heterotopía y de la creación para la evolución. Es desde el Fausto de Goethe, que nos invita a concebir un vértigo, un diseño posible; un hombre capaz de transformar y reconfigurar su especie desde adentro de sí mismo, incluyendo, por supuesto el alma, esa *máquina fantasma* como la signó Descartes. Hay en suma, un proyecto tecnocientífico, lleno de *biopoder por un Mundo feliz*. Así, *“La tecnociencia contemporánea constituye un saber fáustico, pues anhela superar todas las limitaciones derivadas del carácter material del cuerpo humano, a las que entiende como obstáculos orgánicos que restringen las potencialidades y ambiciones de los hombres” (pag. 52)*. Nos da entender que la vida y su horizonte puede ser transhumana, que puede viajar hacia el universo de la inmortalidad. Pero que desde el mundo orgánico, el proyecto no se puede realizar ya que la evolución –ahora-, está caminando con las ruedas de la información, de los mensajes electrónicos, de los chips y de los códigos de una revolución postindustrial.

Ya inclusive, Dios lo dijo en el Génesis: *“No te he dado ni rostro ni lugar alguno que sea particular, job, Adán!, con el fin de que tu rostro, tu lugar y tus dones seas tú quien los desee y los conquiste”...*, *“... no te he hecho ni celeste ni terrestre, ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, como un hábil escultor, te forjes la forma que prefieras” (pag.10)*. Una voz de autoridad se adelantaba en el tiempo para “pensar” y dejar actuar el hombre del futuro; ¡casi nada la palabra de Dios!

Hay en Sibilía un trabajo terco por comunicar que el hombre contemporáneo se mueve sin miedo porque sabe de sus designios míticos. El proyecto de este *neohombre* radica en el territorio de burlar a la muerte no con esoteria, sino con adelantos de la criogénica y de la farmacopea antioxidante... de la inteligencia artificial y la ingeniería genética. *“Entonces, ¿la propia muerte estaría <<amenazada de muerte>>?” (pag. 54)*. Ya lo dice el *Journal Evolution and Technology*, que *“...expone las turbulencias que están afectando a las definiciones de esa disciplina... llamada medicina forense. En virtud de las conquistas tecnocientíficas de las últimas décadas, están en revisión los límites médicos y jurídicos entre la vida y la muerte.” (pag. 54)* ¿Se acerca Sibilía a una bioética contemporánea? Pues hay más; y cita de James Hughes un aparte del artículo “O futuro da morte”, en Folha de Sao Paulo, San Pablo, 4 de noviembre de 2001 (versión original en *Journal Evolution and Technology*): “las condiciones antes consideradas como muerte pasaron a ser reversibles, lo cual exige la elaboración de nuevas leyes, definiciones y prácticas” (pag. 55).

Entonces estamos ante esta neorevolución de las técnicas de la información que aplicadas al mapa de la medicina, de la enfermería, de las políticas gubernamentales de la salud, juegan un papel de virtualidad tan válido como el hoy, en el cual vivimos *en-red-ados* en un *imperio de conexiones*. La muerte entonces puede ser reinterpretada en el terreno de la pragmática médica y en las relaciones de poder de las decisiones que envuelven a un enfermo terminal, por ejemplo. Vivimos en una oferta-demanda de electrónicos modos de estar-ser en este universo. Estamos inmersos en circuitos, memorias portátiles que sanan la posible aparición del alzheimer, en relojes incrustados bajo la piel para medir temperatura, palpitos y corriente sanguínea, con marcapasos y oídos y ojos mecánicos y con el ya consentido celular que proporciona “contactar” al otro sin mirarle la cara y sanarlo con sólo emitirle sonoramente una palabra de afecto a través del GPS. Sibilía nos dice: *“...las tecnologías de la virtualidad suelen ser alabadas por la capacidad de potenciar y multiplicar las posibilidades humanas” (pag. 63)*.

Finalmente, es un libro maravilloso porque nos exige poco en la imaginación y fantasía; nos descarga

un ámbito posible de vida futura y nos llama a acompañarla en este sueño-real de convivir con seres que no “vienen” contruidos en historietas de ciencia ficción sino en los terrenos de la filosofía médica, en la estética y en la tecnología. En el texto se cifra una lucha **persistente** y **resistente** que brota del

campo ético con respecto a lo orgánico... nos muestra que el hombre de hoy está construyéndose en saber leerse, en argumentarse con debate y por supuesto con autocrítica, al fin y al cabo, estas, las competencias de la supermodernidad.